

Ex~
libris



Parte I

CRAZY



Ex~libris

EL VIAJE DE
PAULILLA CONTINÚA
EN LA
PÁGINA
NO. 22



Escuela Editorial Revista Ex~libris
2024/Número 156/ISSN 1692-7516

Contacto del Grupo

www.revistaexlibris.com
Issuu.com/revista_exlibris
info@revistaexlibris.com
Facebook/RevistaExlibris
Instagram/@RevistaExlibris
TikTok/@revista.exlibris
X/@RevistaExlibris

Artista Portada:

Maria Paula Acosta - Pececito dorado

Artistas Página Legal:

Vivian Andrea Niño Gutiérrez
Miguel Alejandro Acosta Hernández

Impresor: Induprint

Editado en Bogotá, Colombia.



DIRECCIÓN GENERAL

*Daniela Carvajal Arias
Laura Vanessa Gómez Herrera*

DIRECCIÓN DE REDACCIÓN

*Lukas Santiago Rodríguez Espinosa
Mónica Becerra Vargas*

CODIRECCIÓN DE REDACCIÓN

Juan Sebastián Silva Yepes

DIRECCIÓN DE ARTE

*Miguel Alejandro Acosta Hernández
Samuel Sabogal
Vivian Andrea Niño Gutiérrez*

CODIRECCIÓN DE ARTE

Leyder Chacon

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS DIGITALES

*Jairo Esteban Leyva
Valery Natalia Ramírez*

EQUIPO DE ARTE

*Andrea Lorena Triana Carranza
J. Nathaly Stevenson Acosta
Sara María Chitiva Nuñez*

EQUIPO DE CONTENIDOS DIGITALES

*Angie Melissa Garzón Penagos
Erin Vera Cruz
Laura Medina
Nayibe Anacona Aldana
Paula Andrea Parra Aguirre
Ruth Carolina Pachón Morales*

EQUIPO DE REDACCIÓN

*Angie Melissa Garzón Penagos
Juan Manuel Rodríguez Jiménez
Laura Medina
Nath Romero Laura Medina
Pablo Andrés García Carvajal
Ruth Carolina Pachón Morales*

Comité Editorial
Equipo Ex-libris



íNDICE



La paridera (Editorial) – 6
Colaboradores – 8

PHYSIS

Simitocínesis – 12
Trabajo de parto – 14
Con los ojos abiertos – 16
Cuestionario de partología – 20
Cantos para una estirpe
moribunda (Parte II) – 22

LOCOS

Por un cordón – 26
Gestación universitaria – 28
Apelación – 30
Escuché el eco y decidí renacer – 32

EROS

La herida umbilical – 36
Nueve movimientos – 38
Mi nombre – 40
Partero salvaje – 42
Nata – 44
La intermitencia de los ríos – 46
Ser – 48
Cantos para una estirpe
moribunda (Parte III) – 50

Ilustrador:
Leyder Chacon - Siniestro Chamán



6

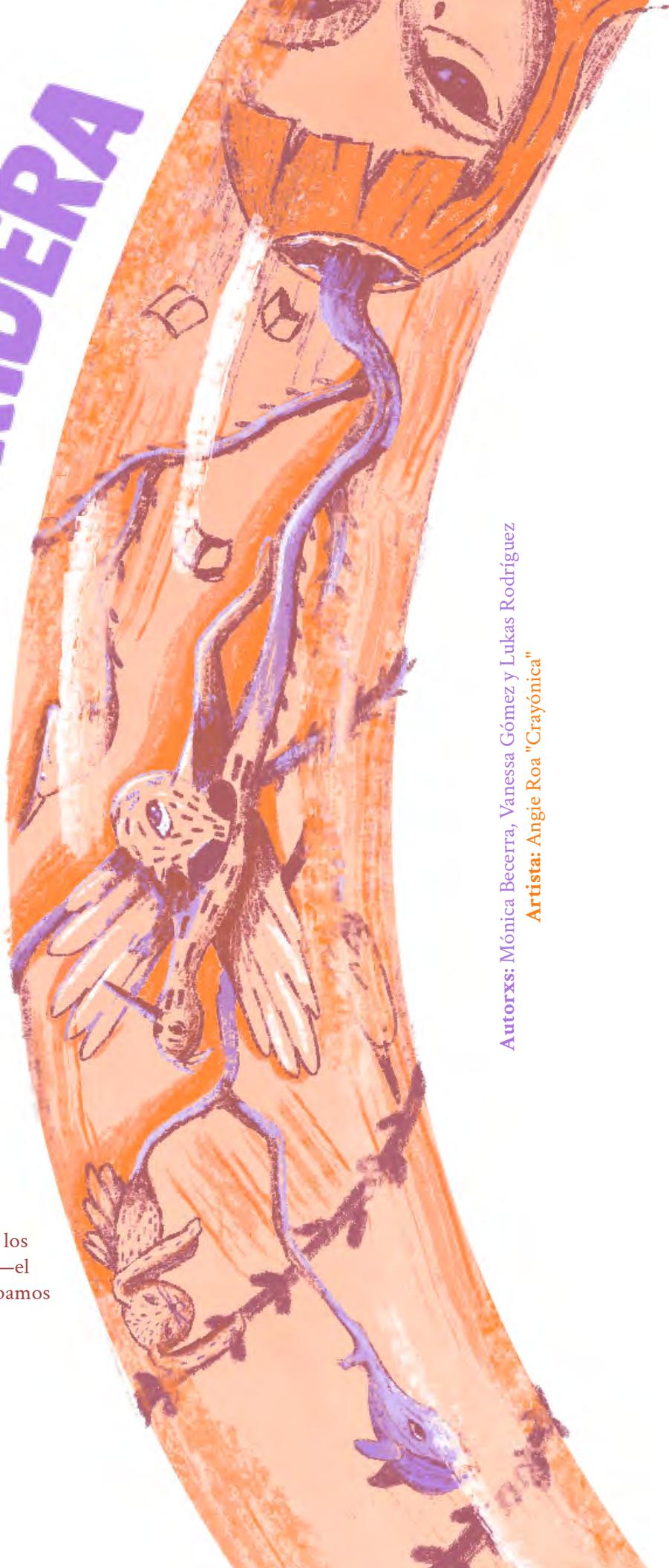
Edición

[INSERTE AQUÍ EL MÉTODO DE CONCEPCIÓN DE SU TEXTO]
[INSERTE AQUÍ EL PESO ESTIMADO DE SU TEXTO]

LA PARIDERAS

I Se llamará de esta forma. Significará la creación de la vida y de la obra artística, tendrá una relación innegable con la feminidad. Será un momento traumático porque, aunque nos hayan preparado para esto, con cada creatura perdemos algo. Heredará nuestro espíritu contracorriente, pero aceptará su lugar entre miles de productos culturales.

II Recibimos decenas de bocaditos y colores que, al probarlos, despertaron miles de sensaciones que se redujeron a una afirmación: está pasando de nuevo. Seleccionamos entre ellos las expresiones más fieles a su nombre para alimentar a nuestra creatura. Con el paso de los días logramos saciar su paladar —el nuestro— y, mientras regurgitábamos ideas e ilusiones, cuajó en una redondez irregular.



Autorxs: Mónica Becerra, Vanessa Gómez y Lukas Rodríguez

Artista: Angie Roa "Crayónica"



III Las ecografías nos mostraban una creaturita con vida propia, voluntad propia, energía propia. Transmitía su frustración removiendo con fuerza todo nuestro interior, buscando hacerse de más espacio del que pensábamos que ocuparía. **Era doloroso y agobiante pero sabíamos que tendría que sacar de nuestras entrañas lo necesario para terminar su formación** y, aunque pronosticábamos su llegada, sentíamos que nunca sucedería.

IV No, nunca se está realmente preparade. Cuando “lo esperado” llega solo somos un jirón de gritos y sollozos reprimidos, debemos mutilar y acomodar lo que nos queda. Afrontar con valentía la responsabilidad de alumbrar una nueva mente, una voz autónoma: ahora la punzada dolorosa que nos quitó el aliento tomó su primera bocanada y por fin pudimos respirar rítmicamente, nos contestamos.

V ¿Qué viene ahora? “*Aquí está, por fin!*” Nació para ser vista, para ser consumida y, en ese intercambio, se alimentará de nuevas ideas. Las experiencias adquiridas durante generaciones marcan nuestro **Parto No. 156** con la despedida de algunos y la bienvenida de muchos más. **A cada revista le suplicamos que no nos olvide, que no pierda la fuerza que le damos contra la constante incertidumbre de si podremos dar a luz una creatura más.**



COLABORADORES

COMITÉ EDITORIAL

Daniela Carvajal Arias
dacarvajala@unal.edu.co

Me duermo en los buses y, cuando leo,
despierto.

Jairo Esteban Leyva
estebanley.2017@gmail.com

Con versos tristes,/quería volverme
poeta;/ los leen como chistes,/mejor me
vuelvo pateta.

Juan Sebastián Silva Yepes
[@juansilvayepes](mailto:juansebastiansilvayepes@gmail.com)

De paso por lo eterno.

Laura Vanessa Gómez Herrera
[@_lavgo](mailto:lavanessagh@gmail.com)
Ex-libris me hizo otre, pero aún hablo
con cada animalito que se me cruza en
el camino.

Leyder Chacon "Siniestro Chamán"
[@LydR](mailto:leyderchaconf@gmail.com)
"Un hombre de honor por instinto, por
inevitabilidad, sin pensarlo y por cierto
sin decirlo".

Lukas Santiago Rodríguez Espinosa
lurodrigueze@unal.edu.co
Soy dichoso al pensar que solo viviré en
sus corazones. Esa será mi tumba... no
quiero otra.

Miguel Alejandro Acosta Hernández
"Espectro Ultravioleta"
[@_mikael_acost_](mailto:macostah@unal.edu.co)
En una esquina indivisible más allá del
final de todo, allí estaré esperandole
con gomitas.

Mónica Becerra Vargas
mobecerrava@unal.edu.co
Lloré, sufrí, amé y reí. Guardé lo que
aprendí en la mente y el corazón.

Samuel Sabogal
[@blackschatten](mailto:samsabogalb@gmail.com)

Escribo para ver otros mundos entre los
huecos de las letras.

Vivian Andrea Niño Gutiérrez
vivis181@gmail.com

De pequeña tuve un pollito/que ni mi
mamá quería,/ahora escribo versitos/
que creo que le gustarían.

Valery Natalia Ramírez
Vale.natik@gmail.com

Val, Valery, Valeriana, jugando,
aprendiendo, llorando y floreciendo.

EQUIPO DE ARTE

Andrea Lorena Triana Carranza
altrianac@unal.edu.co

Introvertida y extrovertida a la vez, así
como sencilla y compleja.

J. Nathaly Stevenson Acosta
stvnsonnath@gmail.com

Si hoy me preguntan quién soy digo
apasionada de las plantas, pero si es ayer
digo de las edificaciones...

Sara María Chitiva Nuñez
[@marandadelira](mailto:sarachitivan@gmail.com)
Desnortada en búsqueda de sinónimos.

EQUIPO DE CONTENIDOS DIGITALES

Erin Vera Cruz
everac@unal.edu.co

Canal de contacto para comunicarse
con mi gata Iris.

Nayibe Anacona Aldana "Nayi Azul"
nanaconaa@unal.edu.co

Mujer de piel canela, ama las letras, los
colores azules, los sonidos de tambores
y los sabores de la curiosidad.

Paula Andrea Parra Aguirre

"Pecas de Sol"
[@pecas.desol](mailto:pparraa@unal.edu.co)

La paleta de color de la película de mi
vida está hecha de tonos de atardecer.

EQUIPO DE REDACCIÓN

Angie Melissa Garzón Penagos
agarzonp@unal.edu.co

Todavía no sé qué quiero ser cuando
crezca, todo lo que sé es que quiero una
vaca.

Juan Manuel Rodríguez Jiménez
jrodriguezjim@unal.edu.co

Habito en los versos que leo y en las
canciones que escucho a media noche.

Juan Sebastián Silva Yepes
[@juansilvayepes](mailto:juansebastiansilvayepes@gmail.com)

De paso por lo eterno.

Laura Medina
lsofiamedina07@gmail.com
Astronauta. Reguero de tinta y
despelique. Siempre viva, siempre
bailando.

Nath Romero
[@necronudist777](mailto:niromero094@gmail.com)

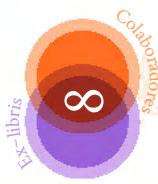
Docente de oficio, disidente de género,
entusiasta de la literatura e irascible de
tiempo completo.

Pablo Andrés García Carvajal
"Pedro Blasna"
pabloagarciac12@gmail.com

La mejor metamorfosis es la de un escritor.

Ruth Carolina Pachón Morales
rpachonm@unal.edu.co

Casi historiadora, de Boyacá para el
mundo, esperando que la serpiente no
se devore a sí misma.



COLABORADORES REDACCIÓN

Adriana Ivonne Gutiérrez Poveda

"Adriguti"

aguti66@hotmail.com

Me gusta aprender cosas nuevas,
aprovechar al máximo cada instante.

Alejandra Dávila

alejandradavilacalderon@gmail.com / @davila_alejandria

Pinto, escribo y toco pequeñas piezas
de Tchaikovsky, maestra con pánico
escénico.

Carlos David Niño T

cninot@unal.edu.co / @gavitas_de_babi

Ayer me tropecé con una piedra y hoy
escribo de la caracha.

Daniela Acero Rodríguez "DARA"

dannymaizlu@gmail.com /

@manitoscontienda

Daniela Acero (Tunja, 1995) creció en
el municipio de Cajicá. Su género de
trabajo es el cuento.

Fabián Guasca

Fabian_Guasca@hotmail.com / @aforismo_literario / @brujo_vegano

Cocino y escribo. Empleo técnicas
tradicionales pero la sazón y el
ingenio, son mi toque esencial.

Grace Puentes Robles

docentegracepuentes2007@gmail.com / @grace_ladelasletras

Onírica murmurante, amante de las
artes verbales, profe, aprendiz bailaora.
Mamá de Samuel.

Juan Sebastián Casas Ortiz

jusecaor@gmail.com / @jusecaor15

Docente de español que ya no enseña.
Escritor que lo intenta cada vez menos.
Persona que sobrevive.

Laura Ospina Armenta

lauraospinaa@gmail.com

Enamorada de los hongos, la cerámica
y las letras.

Miguel Jaime Rodríguez Puerto

"Hakawati"

miguel.rodriguezp92@gmail.com

Antes cabeza, alguna vez fui cuentos,
aún con dolor de rodilla y ahora sin un
rumbo en mis za-patos.

Mileidy Acuña "MilyWin"

skullreliquia@gmail.com / @MilyWin

Usmeña de pura cepa. Su vida es la
hipnosis del tiempo.

Samanda Martinez

teatrosamanda@gmail.com

Exploradora del mundo y el arte a
través del cuerpo y la mente.

Stefanny Rojas "Aliz"

chocolateconqueso0@gmail.com

Mi animal espiritual es una rata
mojada sentada en un sofá.

COLABORADORES ARTE

Alejandro Suárez

alejo.grafico8@gmail.com /

@alejandro.suarez08

Deambulo por la vida en mi bici, me
detengo a contemplar paisajes, tomar
fotos, dibujar y ser feliz.

Alexandra Torres García

ax.torresgarcia@gmail.com /

@artista.introvertido

Alex se pregunta si realmente existe,
si está viva. No sabe qué responder.
Entonces, dibuja y piensa.

Angie Roa Niño "Crayónica"

crayonica.an@gmail.com / @crayonica_

Me interesa reflexionar en temas
intensos en los que pueda potenciar el
espectro visible y conceptual.

Claudia Jaramillo

claudiajaramillo070596@gmail.com

/ claudia___jaramillo

Ilustradora de Pasto enfocada en
crear piezas sensitivas que reflejan la
cotidianidad y surrealismo.

Dania Pascagaza "Janie"

daniapascagaza23@gmail.com / @janie.xz

Garabateo y sandungueo tiempo
completo. Me gusta el pandebono, la
cumbia y curiosear el mundo.

Diana Acuña "Matachito"

diana124azul@gmail.com

/ @matachito_art

Me gustan los patos y divagar.

Diego Diaz "Diego DZ"

mundojkr@gmail.com / @diegojkr_

Ilustrador, apasionado por combinar

rostros, la naturaleza y el surrealismo
en su narrativa visual.

Diyani Felipe Aguirre Ayala

"Vventanitas"

diyani17@outlook.com / @vventanitas

Trabajo, investigo y exploró las artes
visuales desde la fotografía expandida
y la imagen de archivo.

Ian Ortiz Durán

ianortizd@gmail.com / @ian_o.d

Dibujando hasta que se me caiga la
mano.

Lina María Rojas "Liroilustra"

linamrojas@gmail.com / @liroilustra

Ilustradora y diseñadora visual
girardoteña, amante de dibujar
plantitas y muchos memes de
mascotas.

Maria Benjumea "Marchita"

marchita.ilustra@gmail.com

/ @_marchita

Con cada garabato, florezco.

Maria Paula Acosta "Pececito dorado"

mariap.acostab@gmail.com

/ @pececito.dorado

Vivo en las nubes, pero con los pies
en la tierra... La historia de una alta en
Latinoamérica.

Michelle Morales Pérez "ZEOM"

michellezeom@gmail.com / @zeom_8

Comunicadora social y fotógrafo.

Explora en imágenes la corporalidad y
el movimiento.

Natalia Jiménez

naat.graphic@gmail.com / @natalia_jg_

Soy una mente en caos calmada con
tinta y papel, con un amor loco por los
perros y la pega del arroz.

Samanta Millán Cifuentes "Samy"

samymmc57@gmail.com / @

samymillan5775

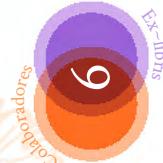
El color es mi fuente para crear
mundos mágicos vinculados a las
fuerzas vitales y las energías.

Samantha Zambrano

samantha.zambrano0222@gmail.com

/ @Ilustra.atina

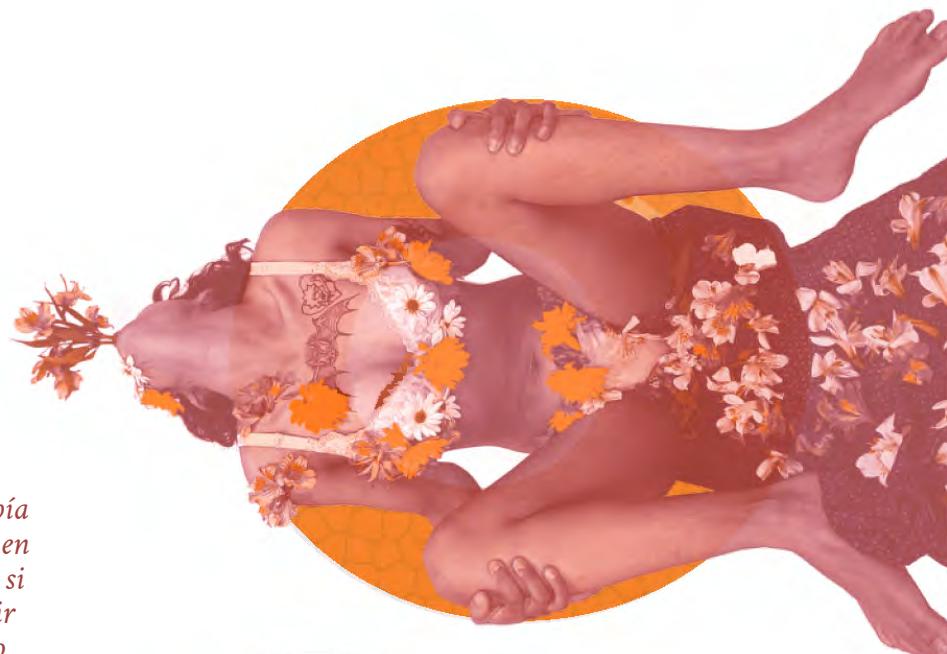
Es Ilustradora, le gusta descifrar y
buscar formas ocultas en las nubes.



the
muse



Entre las capas escamosas de la cabeza había un punto de dolor. Aguantamos la tensión en la membrana que recubría la zona. Como si algo puntiagudo, sin filo, luchara por salir a la superficie. Cuando el cuerpo extraño se asomó, le siguieron una docena más. Brotaron con fuerza para ser compartidos, consumidos, recomendados.



Artista: Valery Natalia Ramírez

SIMITOCINESIS

12

Ex-libris

EST. 010

Sandman #17:
Calíope - Nail
Gaiman y Kelley Jones

A prisionar una Musa.
Forzarla a parir ideas.
Una violación real y metafísica
que da a luz arte. *Gran arte*, claro,
pues es inspirado por una diosa, pero
una diosa encadenada, reducida a un
objeto. Sus lamentos, lágrimas y tristezas
son las semillas de bellos poemas y sublimes
novelas. “Me considero un escritor feminista”
dice el violador, con una sonrisa entre el orgullo
y el cinismo. **¿Qué tan enfermo debes estar para
explotar la creatividad como si se tratara de un
animal de granja?**

— Gameto femenino

Examen a las
puertas del útero
— Ted Hughes

Qué vendría
a ser lo
fundamental, lo
realmente importante?
Eso que deberíamos de
saber o que alguien nos
debería haber dicho antes
de empezar. En ese momento
definitivo cuando, sumergidos
en el amniótico interior de
nuestra madre, esperamos la señal
que de paso al amanecer de todas las
cosas. Tal vez un desengaño; tal vez...
**Unas palabras que rebatan todas las
mentiras con las que nos ahogaremos
el resto de nuestra existencia.**

¿Esperanza? ¿Voluntad? ¿Amor? ¿Vida?...
Ted Hughes nos cuenta en un bello poema a
quién le pertenecen realmente todas esas cosas.

— Cigoto ultravioleta

Frankenstein o el
moderno Prometeo
— Mary Shelley

En mi cabeza
usualmente se
gestan ideas que, en el
momento, parecen buenas.
Comienzo a darle forma a
esa abstracción que habita mi
mente. El ruido exterior me
dice que es mala, que debería
abortarla, pero no le hago caso.
**¿Cómo saben que es mala si es
en mí en donde está creciendo?**
Y yo soy como una avalancha,
una vez que empiezo no hay cómo
detenerme. No me gusta lo que hice,
ni cómo lo hice. No puedo deshacerlo,
así que lo ignoro esperando que algún
día desaparezca. Pero no sirve. El ruido
anterior suena más fuerte. Debí haberlos
escuchado, debí aprender de Víctor.

— Pedro Blasna

Ombligados en Jurubirá – Bahía Visual

Corregimiento de Jurubirá, Nuquí, Chocó.
Cocieron restos de diferentes peces. Cuando la semilla cayó, untaron el líquido oloroso en la herida cicatrizada y plantaron la semilla bajo un árbol de naranja. **Conectados por un lazo terrenal, los ombligados están vinculados a la comunidad y al territorio.** El don intencional brindado por sus madres nutre la tierra y refuerza su pertenencia a la isla.

Ser uno con la madre es ser uno con la tierra, y en ese acto de unión, encontramos el verdadero significado del amor: aquel que trasciende lo tangible y nos recuerda que somos parte de algo más grande; que tenemos un propósito de cuidado mutuo.

— Valeriana y la sapa

THE TWO-HEADED CALF – Laura Gilpin

¿A qué se llega al mundo? Mejorar el país, ser recordado, sufrir... ¿Qué llevó a que yo fuera parido? Las condiciones que se nos asignan al nacer pueden ser injustas y nos llenan de dudas. **¿Por qué yo, por qué en este cuerpo, por qué en este momento?** **Muchos creen que nuestro parto es el sentido de la vida.** Como un carnero que nace con dos cabezas, cuya vida solo será de horas, fue parido para ver el doble de estrellas y nada más. No le debemos un sentido a nuestra vida y tampoco merecemos en donde nos tocó, solo nacimos para mirar estrellas.

— Gameto masculino

Mother! – Darren Aronofsky

Mamá se despierta y le pesan los hombros. El autor la ha creado hace un par de horas. Tiene un corazón delicado, pero que sostiene toda esta casa maldita. Mamá encuentra grietas por todas partes, sella las goteras, resana los huecos de las paredes, pinta de colores la humedad. También recibe invitados que no quiere tener. Ocupan nuestros cuartos, ensucian los baños, derraman limonada por todas partes.

Papá es famoso y todos vienen a verlo. Lloran por él, lo siguen, caminan por las líneas de cada palabra que pronuncia. Él quiere que mamá sea igual. Que esté a su completa disposición, que entregue todo cuanto tiene. Incluso a mí. Papá me entrega a las hordas, me arrancan las orejas, los brazos, las piernas y me comen. Tomad y comed todos de él. Entonces mamá se enfada y lo quema todo. Todo menos su corazón. Papá lo toma de nuevo y con él crea a mamá. Ella se despierta y le pesan los hombros...

— Leumas con bigote falso

Súbitamente entre los ecos inconcebibles de un abismo primordial.
Pesaron un instante sin tiempo



Physis

Trabaj de parto

Rukitas: En esta edición decidimos husmear en trabajos de parto para poder asistir al del No. 156. Nos juntamos con Ivonne, Claudia y Sergio para acompañar a Ex~libris en su paridera. ¿Ya se conocían?

Ivonne: No, mucho gusto, yo estoy aquí porque soy partera, eso quiere decir que también soy cantadora, remediera, curandera ancestral, la guardiana de la sexualidad, la médico del pueblo, la cuidadora de la familia; y sobre todo madre, porque en mi comunidad no puedes ser partera sin ser mamá.

Sergio: Hola, ¿cómo están? Es un placer conocerles, vine a ayudar a Ex~libris ya que tengo entrenamiento especial en sala de partos. Me formé como pediatra en la Universidad Nacional de Colombia.

Claudia: Queridas mías, yo no atiendo alumbramientos, quien lo hizo fue mi mamá, hasta que los partos se volvieron parte del sistema de salud, entonces tuvo que amortajar difuntos. Soy un ser espiritual viviendo una experiencia humana, con algunos conocimientos de ambos oficios.

RU: Gracias por acompañarnos. ¿Por dónde empezamos?

IV: Rukitas, ayúdenme con mis cosas y a listar las plantas. Traigan a Ex~libris y busquemos un lugar perfecto para parir. Voy a palpar para saber si ya está en

posición. A veces, en sueños, me dicen si están enredados y no queremos que pase eso con las palabras.

»Se puede mirar tanto ancestral como médicaente. Pongan cuidao', la medicina ancestral se divide en tres: la emocional, espiritual y física. Si el espíritu falla las emociones se alteran y el cuerpo lo manifiesta. Pongámonos en los zapatos de Ex~libris, lo que necesita es amor. Estamos para acompañar, no para imponer. Cada cosa impuesta hace parte de una colonización de cuerpos y nosotras no podemos hacer eso.

CL: Rukis, pásenme esas hojitas que tienen ahí, son de brevo. Mi mamá las usaba en baños de asiento para que se dilate el canal vaginal y el parto se dé de manera más rápida. Algunas dicen que el agua de estas hojas se toma, y no.

»Concuerdo con Ivonne, hacer el tacto es importantísimo. Mi mamá descifraba la fecha de nacimiento cuando lo hacía. Con eso las mujeres tenían tiempo de prepararse para el parto. Ya después adivinaba solo con mirarlas.



SE: Admiro su conocimiento. Las plantas son como la oxitocina, sirven para promover la intensidad y frecuencia de las contracciones.

RU: Ahora que hablamos de plantas ¿han leído el libro de Diana Obando y Sara Muñoz, **Siete plantas**? En su introducción dicen que es un fermento de siete plantas y las historias de un grupo de mujeres; y un fermento es la descomposición de la materia para extraer algo de ella. Como la madre sufre para que el bebé salga.

Como las mujeres y las historias de ese libro, o como cuando uno tiene una idea golpeándole la cabeza porque quiere ser plasmada.

IV: ¡Huele a parto!

SE: Sí, tiene contracciones progresivas. Estas sacuden al bebé y le transmiten el mensaje de que algo está por ocurrir. Esto es esencial para generar el primer respiro.

RU: ¿Eso lo dice el libro que nos recomendaste?

SE: Sí, **La adaptación neonatal inmediata** del profesor Santiago Currea permite entender estos cambios hormonales, físicos y mentales.

«*Siempre vas a tener una guardiana de tu familia y de tu sexualidad.*»

IV: Jum ¿El libro lo escribió un hombre? No estoy de acuerdo con que un hombre sea partero o ginecólogo, puede ejercer violencias contra el cuerpo de una mujer.

»En muchas culturas existen historias sobre la partería y siempre las parteras son mujeres. Sin embargo, en la Sierra Nevada quien partea es el hombre, pero sólo a su esposa. Los médicos tienden a hacer cesáreas innecesarias y otras prácticas que violentan los cuerpos de las mujeres.

SE: Yo creo que sí hay hombres que tienen la sensibilidad para hacerlo, pero por cuestiones de la vida no han podido. Quienes lo logran han tenido el apoyo de una mujer. No es una cuestión de género, conozco mujeres que violentan y normalizan eso tan mágico.

RU: Unámonos en la diferencia por el bien de Ex~libris. ¿Y si ponemos bollerengue para calmarnos? Ivonne nos recomendó a **La niña Emilia**, a **Irene Martínez** y al mago **Fredy Suárez**. Si escuchamos música el cuerpo se alegra, se mueve, transita cualquier dolor, desde un desacuerdo hasta un parto. ¡Traigamos esa criatura a este mundo a escucharlos!

Autoras: Nayibe Anacona Aldana,
Mileidy Acuña "MilyWin"
Daniela Carvajal Arias
Artista: Claudia Jaramillo

SE: No se confundan, las personas nacen solas. Como médico, mi función es intervenir por si en algún momento de ese tránsito hay algún percance.

IV: Nosotras también acompañamos. Ofrecemos una adopción, no un servicio. Si tú me confías tu vida, siempre vas a tener una guardiana de tu familia y de tu sexualidad. Eso no tiene precio. Yo no le puedo poner precio a la vida de un ser humano. La partería es nuestra resistencia.

RU: ¡Algo le pasa a Ex-libris! Está perdiendo los colores, hasta las ilustraciones. Todo va a estar bien, aquí estamos para acompañarte en este proceso. *Le dan un pico.*

IV: Respira Ex-libris, así empiezan todos los partos. Las pupilas se te dilatarán al máximo, entrarás en un estado de **chuma**, de trance, te temblarán las hojas y el dolor será tan intenso que sentirás que pasas por el sendero de la muerte. Por eso el parto no se puede romantizar.

» *Déjame pasar Carmela que yo voy a la carrera*

RU: No somos Carmela, pero te dejamos pasar. *Risas nerviosas.*

IV: Como cantadora, canto para que la criatura, si está muy encajada, se desencaje y para que Ex-libris, se calme. Por eso la música es importante en la partería.

SE: Valoro mucho los saberes de la partería, esa forma en que se acompaña este tránsito.

» Hay una percepción negativa del parir doloroso. Para todas es diferente. Es un momento único que está determinado por los cuerpos y por cómo percibimos el dolor. No solo físico, también espiritual. El nacimiento es algo simbólico y místico.

RU: Mejor que Ex-libris siga pujando. Le funcionó a Gabriela Ponce en su canción **Entro y salgo del Tabú**, entra y sale las veces que sea necesario, luego festeja lo creado. ¡Lo lograste, Ex-libris! ¿Esto es vida? O, ¿qué es la vida?

SE: Ehh, según las leyes de la termodinámica todo tiende al caos, pero permite darnos cuenta de que la vida es la resistencia al caos. Por ejemplo, las células se juntan entre ellas para crear órganos, que generan sistemas, para conformar una vida, una identidad, capaz de comunicarse.

IV: Desde mi oficio la vida lo es todo. Y es que ¿qué es más grande que la vida? Si para proteger mi vida salí de mi tierra y nunca volví. No hay cosa que tenga más valor.

CL: He aprendido mucho, sus saberes son valiosos, por eso no intervine. Sin embargo, esta pregunta me parece interesante. Para mí la vida es una bailarina que danza con la muerte. Cuando leí **Las mujeres que corren con los lobos** pensé en mi mamá. Ella tuvo dos facetas, una en donde era partera y otra donde arreglaba los muertos. La autora habla de una danza entre la vida y la muerte, así como mi mamá lo hizo.

«Darnos cuenta de que la vida es la resistencia al caos.»



RU: Eso de la vida y la muerte nos recordó la estatua **El partero**, del centro ceremonial de la cultura megalítica del Alto Magdalena, en San Agustín, Huila. Antropólogos como Konrad Preuss, César Velandia y Héctor Llanos han hecho interpretaciones de ella, pero es mejor que vayan ustedes mismos.

IV: ¡Ya nació! Felicitaciones, es una hermosa criatura.

RU: ¿Quién corta el cordón umbilical?

SE: Rukitas, no es necesario cortar el cordón de inmediato. Somos defensores del cordón umbilical porque permite el tránsito de la sangre que va de la placenta al bebé. Entonces es importante que se dé el tiempo necesario, ya que todos los cordones son diferentes.

IV: De acuerdo. Nosotras hacemos algo que llamamos **ombligación**. Son una serie de cosas que hacemos con el ombligo del bebé para que esté mucho mejor, según

su misión de vida. Cuando nace ya hay un cuidado integral, nos preocupamos por la lactancia, el sueño y el comportamiento.

RU: ¿Entonces la misión de vida de La Muchacha era buscar su ombligo mirándose pa' dentro? Porque en su canción **Los ombligos** se queja de que no lo encuentra.

Ahora que esta edición vio la luz, gracias a la ayuda de los expertos, podemos sentir el parto no solo como un instante, sino como un tránsito; cargado de tradición y misticismo, que se conecta con la música, los libros y las esculturas. Nos despedimos con la satisfacción de ver una nueva creación y la necesidad de bañarnos con plantas para exudar la mente. Esperamos que estas recomendaciones preñen las mentes de nuestros lectores.

Los picos para todxs.

Una conexión nos convirtió en constelación para afrontar esta paridera.
Peso 10 LB de desbordante ilusión.

Autor: Miguel Jaime Rodríguez Puerto

Artista: María Benjumea Velásquez

«Está escrito: En un principio existía el Verbo. Ya aquí tengo que pararme. ¿Quién me ayudará para ir más lejos? Es del todo imposible que pueda dar tanto valor a la palabra Verbo»³⁴ se dice Fausto en su estudio. Ahí me detengo, quiero cuestionarlo, ¿por qué no darle su valor al verbo? O más bien a la palabra.



¿Cómo venimos a parar en este mundo?
¿Hay, acaso, una decisión que nos trae aquí? Estas preguntas son el origen de *Dar a luz*, obra de narración oral, producto de la creación colectiva de Nicolás Buenaventura, Marta Gómez y Georgina Hassan, con la participación de Hugo Candelario, Souleymane Mbodj, entre muchos otros. Esta inicia cuando «D'yeli-bé, el que cuenta, hijo de D'yeli Kantule, el que contaba y nieto de Na D'yeli, la que cuida la palabra, es solicitado por Na Máa, la vieja que acompaña a las mujeres»² y le dice «Tú estando listo, cuando la necesidad llegando».

Esta obra explora el momento en que una mujer va a dar a luz, sin embargo, la criatura no quiere nacer. ¿Cómo convencer a alguien de llegar a este mundo? A D'yeli-bé solo se le ocurre hacer lo que mejor sabe: contar historias. Y así, con las palabras, se empieza a vislumbrar una ruta para la criatura que está por nacer. Un sendero que se cimienta en el ritmo, en la musicalidad de las historias. Un camino que reconoce el inicio de la vida en el cuerpo de la mujer, en el agua que la recorre y en las palabras que nos atraviesan. El narrador señala la

Con los ojos abiertos

Ficha técnica

Título: Dar a Luz

Artista:

Nicolás Buenaventura
y Marta Gómez

Año: 2014

senda del ser en el ritmo y la cadencia de las almas que juegan con el barro primigenio, como jugamos nosotros a crear cuentos con las letras y las palabras.

Los relatos de D'yeli-bé despiertan el interés de la criatura: desea explorar el mundo que llega hasta ella por medio de las historias que aquel ser externo le ha compartido. Quiere llegar con los ojos abiertos, llenos de curiosidad, como los personajes de los relatos. Entonces nace con un grito que «nadie sabrá a ciencia cierta lo que trae». Na

Máa recibe a la criatura y se la entrega a D'yeli-bé, quien le dice: «La tierra está llena de caminos, sin embargo, vos no podrás elegir ninguno. Tu camino no existe. Tu camino está en tus pies, solo lo podrás ver cuando te des vuelta y mires hacia atrás. Hemos hecho un trecho juntos. Estos primeros pasos son tus pasos. Aquí está tu ritmo, aquí está tu canción, aquí está tu nombre secreto. No los olvides, algún día te servirán»³.

«Tu camino no existe. Tu camino está en tus pies, solo lo podrás ver cuando te des vuelta y mires hacia atrás.»

«¿Qué dice más que las palabras?» En este punto me detengo nuevamente y cuestiono a Fausto. ¿Por qué no darle el valor que tienen a las palabras? Desde los albores del tiempo las comunidades han contado historias, estos relatos son nuestros caminos. Cuando nos

detenemos y miramos hacia atrás, encontramos en estas huellas el origen mismo. Nuestro propio inicio.

¹ Goethe, Johann Wolfgang. Fausto. Editorial la oveja negra, 1984.

² Buenaventura, Nicolas. Dar a Luz Performance. https://www.youtube.com/watch?v=5_aYzhtAt64. Publicado el 12 de noviembre de 2014. Consultado el 5 Septiembre 2024.

³ Ibidem

En el último día y entre cuento y cuento, se fue escribiendo.
Peso 5 historias atrapadas en un ritmo primigenio.

Cuestionario de

Cómo naces define más de lo que crees, no es astrología, es algo mucho mejor, partología. ¿Has oído que la gente que siempre llega tarde es porque nació por cesárea? A esos nadie los saca de su cama. Llena nuestro test y descubre las implicaciones que tiene en ti tu nacimiento.



1. ¿Eres un malparido?

- A) No, nací bien.
- B) Sí, pobre de mí mami.
- C) Fui bien parido pero mal criado.

2. Cuando ves a una mujer embarazada...

- A) Piensas en que te gustaría tener un hijo.
- B) Recuerdas lo caro que es tener una criatura.
- C) Miras a otro lado para no darle la silla.

3. ¿Qué paridera crees que es peor?

- A) Ninguna, todas son una oportunidad para la creación de cosas maravillosas.
- B) Un cabezón saliendo de un huequito o cranearse la tesis, las dos son terribles.
- C) Todas, un niño contamina mucho y ¿para qué traer otra tesis al mundo que nadie va a leer?

4. ¿Cómo sonó tu primer llanto?¹

- A) Con ritmo, como el reggaetón de J Balvin. Listo para perrear desde el primer minuto de vida.
- B) Tenue, como Andrés Cepeda, tan suave que casi no se oye.
- C) Desgarrador, como Carlos Vives al recordar su amor perdido en una canción vallenata.

5. ¿Con quién parirías unx hijx?

- A) Con el amor de mi vida, aun sabiendo que los dos somos desempleados.
- B) Con unx sugar, yo nací pobre pero mi hijx jamás.
- C) ¿En esta economía?, no gracias.

6. ¿Consideras que abortar es una opción?

- A) El universo sabe cómo hace sus vainas.
- B) Sí, podría salir tombo.
- C) Me abortaría a mí mismx si pudiera.

Partología

7. Si estuviera embarazadx en este momento me gustaría...

- A) Tener ese sentimiento de alegría desbordante que mencionan.
- B) Solo que no me salga hincha de Santa Fe.
- C) Que solo fueran gases.

¹. Si no coge las referencias consulte con Profamilia.

9. Tu mamá te dijo que cuando naciste...

- A) Fuiste el bebé más bello que ha existido.
- B) Saliste llorón, feo y arrugado, pero igual te quiso.
- C) Nadie quería cargarte así que te dejaron caer, por eso tienes esa cicatriz.

10. Cuando dicen “malparido” piensas en...

- A) Nadie, todas las personas merecen ser respetadas.
- B) La canción de Galy Galeano.
- C) *Volteo a ver quién me llama.*

SI TIENES MAYORÍA DE RESPUESTAS A

Eres un ser de luz alineado con el universo. Te gusta ver las cosas nacer, para ti todos los seres, ideas y sentimientos son maravillosos. Seguro que eres de los que cree que se puede vivir del arte.

SI TIENES MAYORÍA DE RESPUESTAS B

Eres unx estoicx ¿Verdad? Si tuvieras que parir lo harías con la resignación que todos sentimos al encontrar la larga fila del D1: lo haces solo porque no hay otra opción. Pero te asegurarías de tener anestesia, para el cuerpo y para el alma.

SI TIENES MAYORÍA DE RESPUESTAS C

Eres unx malparidx. Te molesta cuando los niños se ríen muy fuerte. Tal vez tengas (o tendrás) una demanda por alimentos. Crees que tu nacimiento fue tan malo que repudias hasta cuando sale una flor del pasto. Ves en el parir un dolor innecesario que no vale la pena sufrir. Definitivamente no le pediste al mundo nacer, no lo tienes que decir cada vez que te encuentras con tu familia.

Autores:

Valery Ramirez,
Laura Medina,
Jairo Esteban Leyva y
Ruth Pachón

Artista:

Jorge Alejandro Suárez Medina

8. ¿Has tenido unx embarazadx en casa?

- A) Sí, qué emoción tantas cosas nuevas.
- B) Sí, no lo recomiendo, es demasiado trabajo.
- C) No, con mi nacimiento fue suficiente.

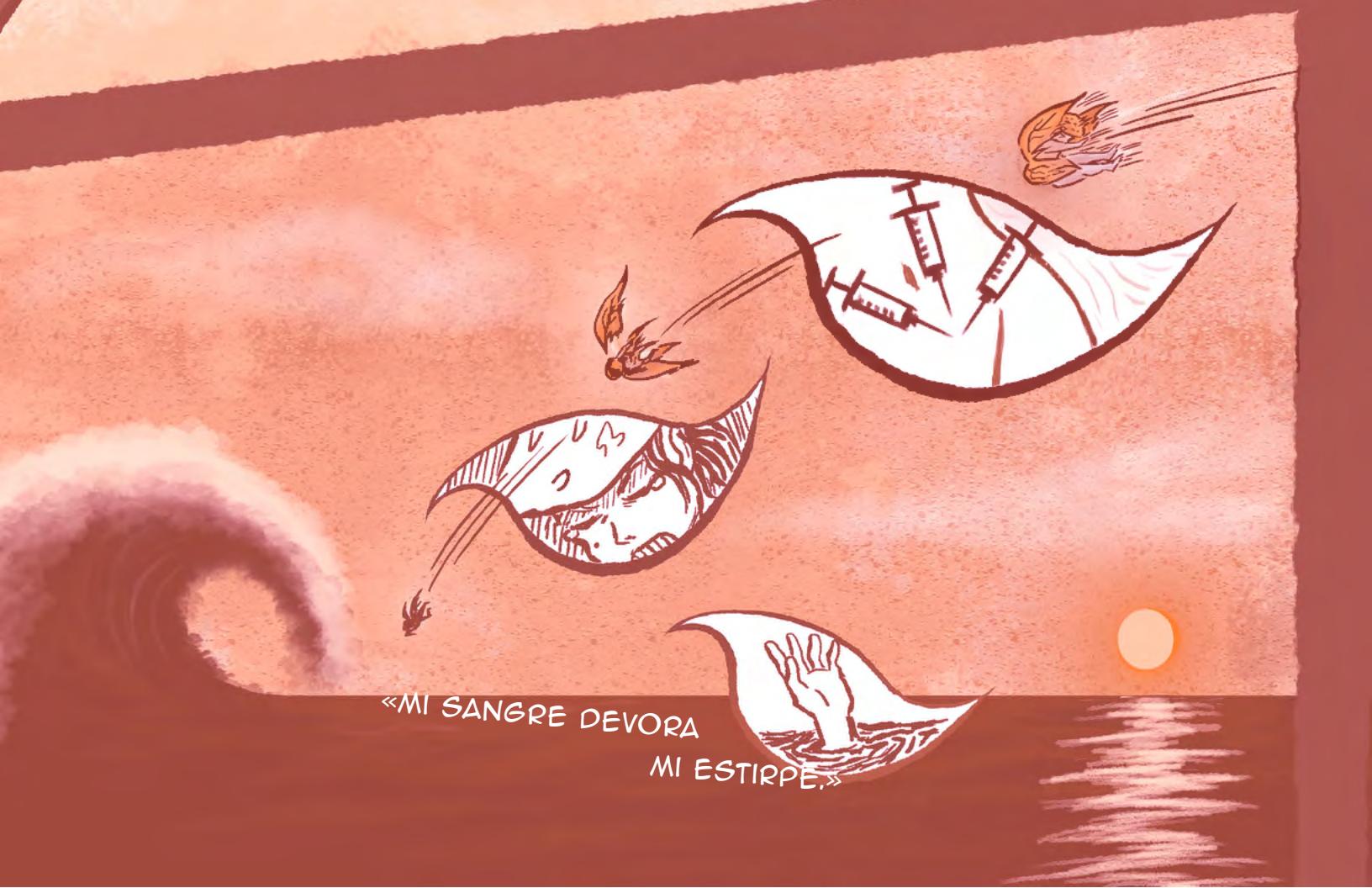


Tiene tantas madres, que ninguna quiere hacerse cargo.
Peso 3.4 KG de carcajadas.

Flor de cemento 시멘트 꽃 (2022) es un poemario escrito por Ana Paula Martínez que narra el duelo de una mujer mexicana al descubrir que padece de **endometriosis** mientras vive, trabaja y sueña en Corea del Sur, un país de claroscuros.



«NUNCA QUISE SER MADRE
HASTA QUE FUI INCAPAZ.»



«MI SANGRE DEVORA
MI ESTIRPE.»

CANTOS PARA UNA ESTIRPE MORIBUNDA

Parte II

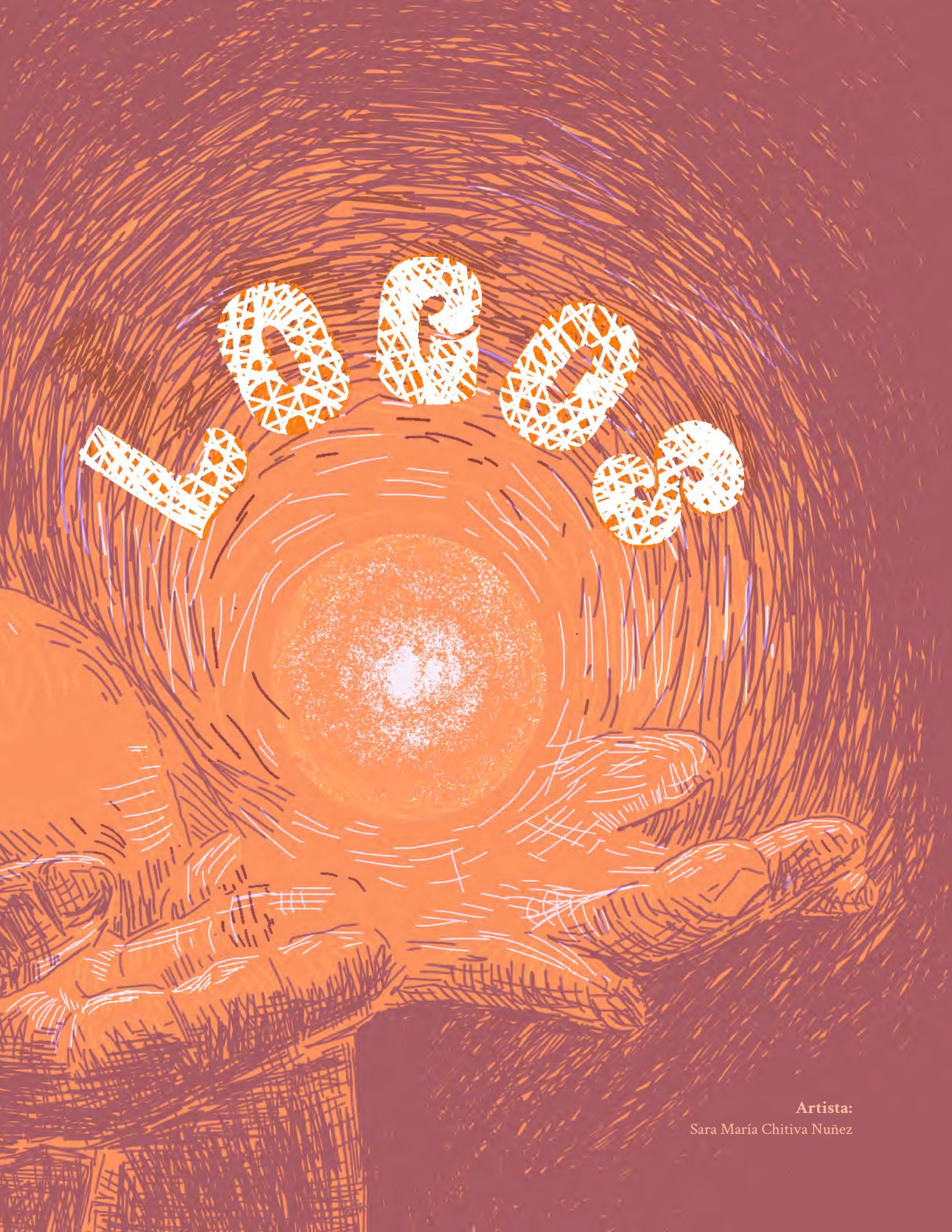
Este pequeño "tigre" asiático fue una de las economías de mayor crecimiento del siglo pasado y un paradigma de desarrollo a través del modelo occidental; la cara luminosa del progreso en contraste con su hermana del norte. Sin embargo, hoy en día es también el país con la tasa de natalidad más baja del mundo: 0.7 hijos por mujer en 2023.

EL VIAJE DE
PAULILLA CONCLUYE
EN LA PÁGINA NO. 50



*Primero un impulso
eléctrico. Algo de afuera
nos ha iluminado. Le
siguen entonces corrientes
completas, cadenas, besos
entre las células estrelladas.
Algo hemos comprendido,
y un puñado de palabras e
imágenes forman un tronco.
Sus hojas se nos escapan
de la boca, las manos y la
cabeza. Florecen para darle
(o quitarle) luz al mundo.*





Artista:

Sara María Chitiva Nuñez

Terminé este dolor, sin anestesia, con un nacimiento de ideas y un pujar de emociones. Peso 2 LB de merengón

26

El primer trauma que adquirimos nosotros como seres humanos es el nacimiento. Todos los seres vivos hemos percibido esa sensación, ese impacto al nacer, ese frío penetrante que llega hasta los huesos, la luz que invade a nuestros ojos **dónde la obscuridad era nuestra compañía.**

En el año de 1987 tuve la oportunidad de estudiar enfermería y todas sus especialidades. Una de ellas fue el trabajo de parto, mi más grande temor: el cuidado de la madre gestante y el recién nacido. Cuando asistí a uno de ellos, me di cuenta de la separación abrupta y aterradora que ha de sentir ese nuevo ser dentro del vientre de su madre. Acogedor, protegido, sin sentir temor alguno, divirtiéndose, haciendo movimientos alrededor, hasta que en algún punto de su crecimiento le es imposible hacerlo. Cuando siente ese lugar muy estrecho, la madre empieza su trabajo de parto para que ese ser vivo, que ya no encuentra espacio alguno, salga a la luz. Yo como enfermera tenía, por un lado, la obligación de asistir a la madre, tranquilizándola y animándola, y por otro, monitorizar al feto y alistar todos los implementos: su incubadora ya caliente, con mantas y su ropa.

Era una madrugada del 18 de noviembre de 1992, a pesar de que me había preparado con un curso psicoprofiláctico, de respiración y

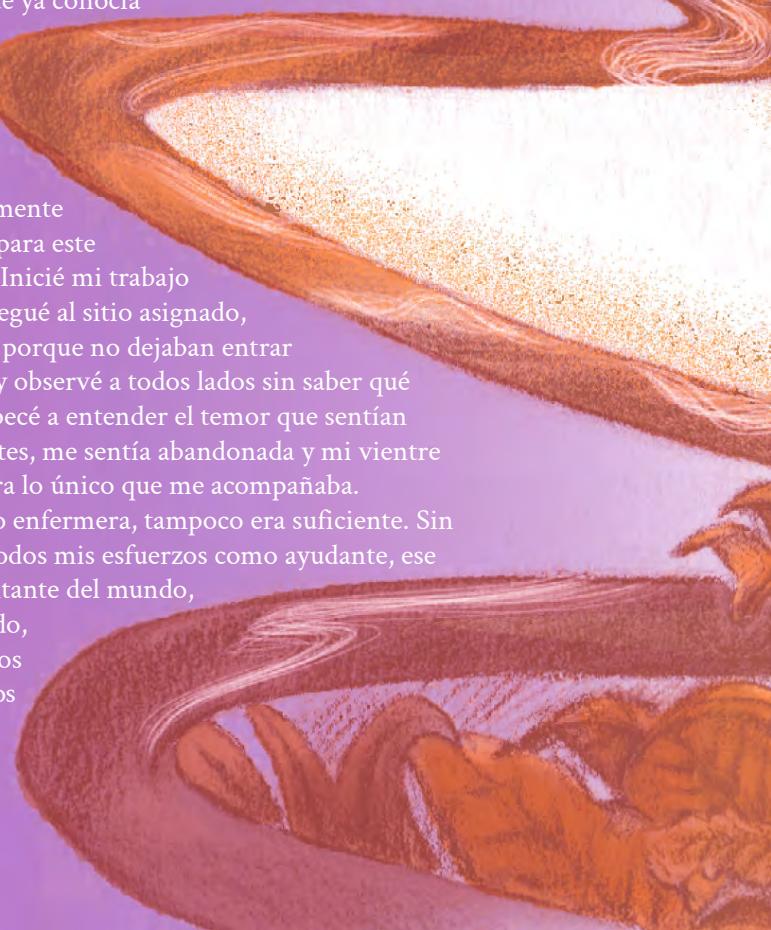
control mental, y de haber acompañado más de 50 partos, seguía siendo solo una inexperta primigestante.

Cuando tuve mi primer parto como madre, pensaba que ya conocía del tema y estaba lista, sin embargo, aún no me sentía realmente preparada para este momento. Inicié mi trabajo de parto, llegué al sitio asignado, estaba sola porque no dejaban entrar familiares y observé a todos lados sin saber qué hacer. Empecé a entender el temor que sentían mis pacientes, me sentía abandonada y mi vientre abultado era lo único que me acompañaba.

Como enfermera, tampoco era suficiente. Sin importar todos mis esfuerzos como ayudante, ese nuevo habitante del mundo, se ve agitado, tenso por los movimientos

Autora: Adriana Gutierrez
Artista: Samantha Zambrano

un jodón





y las contracciones. Es entendible, yo no estaba ahí para calmarlo, daba una limpieza minuciosa con una toalla y, junto al doctor, cortaba el cordón umbilical. **Ahí se divide ese lazo rígido** por donde se permite el paso de los nutrientes y el traspaso de sangre y fluidos, lo sellaba con una pinza y luego lo cerraba con un clip. Aceptaba mi rol de auxiliar únicamente para la madre, servir como su guía y cuidadora.

El día de mi parto vi a mi alrededor varias madres que estaban en una situación

«Ese desprendimiento fue rápido y confuso, era la señal del final de mi dolor y un comienzo con este ser, mi bebé.»

Lo observé aterrada, levanté mi mano y le dije “yo ya estoy lista. Por favor, pásame a la sala. Mi bebé ya va a nacer”. Me chequearon y me preguntaron si tenía ganas de pujar, yo llorando y con súplica contesté que sí. Me pasaron a la sala en una camilla y me acomodaron en la posición adecuada.

El trabajo de parto empezó. Las contracciones eran continuas y el dolor era insopportable, entre más pasaba el tiempo la angustia era más fuerte. Lloraba, gritaba, me retorcía. En cada pausa, entr e una contracción y otra, tomaba aire y conversaba con mi bebé,

dándole esperanza de que iba a terminar pronto y que todo iba a estar bien.

Fueron los momentos más dolorosos que he vivido. En esos tiempos, no se aplicaba anestesia, era realmente un parto natural. Al pujar sentía la presión de su cuerpo saliendo, mi vientre y mis genitales se transformaron para darle paso a mi recién nacido. Lo primero que dijo el médico fue su sexo, pero eso no importaba, solo quería oír su llanto. Cuando lloró para mí fue un momento de júbilo y sollozos. Posteriormente el médico cortó el cordón umbilical, fue una sensación inexplicable. Ese desprendimiento fue rápido y confuso, era la señal del final de mi dolor y un comienzo con este ser, mi bebé.

En mi lugar de trabajo, asistiendo partos, en el rol que tengo como enfermera, la parte humanitaria es muy importante. A veces no me detengo a pensarlo por la carga laboral, pero, cuando tuve mi primer parto comprendí lo que atraviesa una gestante en esos momentos.

El parto es un trabajo en equipo entre madre e hijo, una unión hermosa y sublime que se rompe al nacer. Sigo sin comprender todavía por qué es tan doloroso un parto, debería ser la parte más íntima y amorosa entre dos seres humanos que vivieron estrechamente como uno. **Dos seres entrelazados, una relación tan simple y maravillosa solo con la ayuda de un cordón.**

Gestación Universitaria

Innegable, irresistible, imparable. Un deseo que concebimos y vomitamos. Peso 100 representaciones falsamente interpretadas.

Como producto del amor, la desesperación y unas incontrolables ganas de sentir que no moriría en vida, llegué al pregrado de *Teatro Musical*.

No fue nada fácil, ningún embarazo lo es, cada campo del conocimiento presenta unos desafíos propios. Para colmo de mal, el sistema educativo colombiano no me preparó para gestarme en una carrera artística, sino para aquellas cuyo eje de estudio es la lógica, no la sensibilidad (rama encargada de percibir y entender al mundo a través de los sentidos físicos y emocionales) algo sumamente importante.

Con base en mi experiencia y la de las personas que me rodean, me arriesgo a afirmar que en casi ningún colegio las artes son materias fundamentales, sino algo complementario. Existe la creencia popular de que quien es *bueno* es porque es *talentosa*. No es solo cuestión de talento sino de trabajo —y trabajo muy duro—,

fue algo que vivencé con claridad en la Universidad Sergio Arboleda. Allí los y las maestras tienen un rol fundamental, no solo como formadores sino como guías que nos permiten ver esas aparentes imposibilidades como caminos esenciales para continuar.

Todo esto nos ha afectado a las amantes de hacer arte o potenciales bebés creativas, en principio una vez decidimos este camino estamos en función de tener o no dicho *don*, pues creemos que si no lo tenemos es porque no somos aptas para el arte y nunca lo seremos —por lo menos eso me pasó a mí—. Con los meses me di cuenta de que esto es igual que las matemáticas, el derecho o la ingeniería, hay personas a quienes se les facilita, —es dolorosamente cierto—, pero de alguna u otra forma todas podemos adquirir los conocimientos necesarios. El problema es que algunos nasciturus (fetos) tardamos mucho en estar listos, —pensándolo bien, creo que nací prematura.

Otra cosa que resalto de mi gestación universitaria es la apuesta por encontrar distintas formas de hacer teatro musical en Colombia. En la universidad, como parte de mi formación, me inculcaron dudas

«*El problema es que algunos nasciturus (fetos) tardamos mucho en estar listos...»*

que nací prematura.»

Autora: Samanda Valentina Martínez Cordero
Artista: Dania Pascagaza "Janie"





básicas como: ¿qué es el teatro musical? y ¿qué queremos que sea? Es popular la visión de que este arte es de Broadway, de hecho en parte sí, porque allí formalmente

nació, no obstante ¿qué hay de esas propuestas que surgieron en otros lugares?,

¿cómo nuestros sonidos colombianos y latinoamericanos resuenan en el teatro musical?, ¿cómo podemos deconstruir los códigos establecidos y crear o implementar otros distintos? Son preguntas claves que

quienes somos hijas de esa comunidad

nos hacemos, además, pueden verse reflejadas en nuestras horas de estudio y muestras artísticas —a las cuales deberían asistir algún día.

Sin duda alguna este nacimiento me ha ampliado la perspectiva de lo que son las artes escénicas, de lo que soy yo como artista y también como persona.

Fue una experiencia muy frustrante y sorprendente, explorar otras cosas que en apariencia son tan distintas

a lo cotidiano: como intentar que tu voz salga por la espalda, moverse por el espacio acariciando,

empujando y lanzando cosas que no se ven; llevando un pulso constante tanto de manera mental como corporal; pensar cada segundo en qué posición debe estar tu cabeza, pecho, mano, pierna y pie; y al tiempo tener la expresión de que lo que haces es sumamente sencillo, incluso cuando no te sientes segura o desconoces qué puede llegar a pasar. Nacer en el Teatro Musical me ha hecho entender que el querer no siempre es poder de manera inmediata, para todo hay un tiempo, aunque cueste entenderlo. En definitiva, lo que más importa son las ganas y la convicción de que *ante todo hay que creer para crear, en este país en el que hay todo por hacer.*

Spoiler alert: Si el parto fue todo un caos, ni te imaginas cómo fue la vida después. Por momentos quisiera no haber visto la luz.

«Ante todo hay que creer para crear, en este país en el que hay todo por hacer.»

APELACIÓN

I Todos sus conocidos ya vieron el cuerpo, la última que lo ve es ella. Miden cuidadosamente las palabras para dar la noticia, se deja pasar gradualmente la luz, para no causar ceguera. Ester teme lo peor, su hijo está boca abajo y no sabe si la ausencia de sangre a su alrededor es indicio de vida o de muerte. Toca su espalda y su piel está tibia, lo toca como si su mano tuviera la capacidad de ver tras las capas de su piel y revisar cada órgano.

—No hay necesidad de dar más detalles, ni una sabe que pasó, nunca lo quise saber. No creo que las cosas hayan pasado así y nadie lo puede comprobar ni desmentir, el resto es puro amarillismo.

—Señora, ese es precisamente el sentido de esta audiencia, saber lo que pasó, esclarecer los hechos y así dar con los responsables. Si hubo algún mal procedimiento por alguna de las partes, lo sabremos.

II —Entonces déjeme ser yo la que cuente de mi niño. Estaba muy joven y el medico ya me había avisado que él no estaba con vida. **Murió un domingo y nació tres días después.** A todos en la casa nos había dado un sarampión interno, mi hermana también estaba embarazada y el calor de la fiebre en el vientre cauterizó a nuestros hijos. Durante toda la noche intenté que naciera, yo no quería que me rajaran.

Basado en el relato de Ester Hinesrosa.
En memoria de David Correa.

—Por eso estoy acá, quiero que me dijieren esta culpa. **No sé por qué me pone la imagen de mi David a cada rato, también las ganas de ir al cementerio y cuando estoy ahí pienso que allá abajo no hay nada, que le lloro a la tierra y la madera a abajo. Soy consciente de que esto nunca se me irá, pero por lo menos haga que vuelve a nacer, así sea como una idea en este informe.**

me dijó cuando ganó la carrera, yo solo reí.
—Iglesiás, tuvimos los mismos conocidos, la misma edad, el mismo nombre, me gradió en el mismo colegio que él dejó igualmente, ambos miramos un día la banca mientras nos contaban la historia de meses pertenecido al río. Vimos los canales que hacían los gorjos por la madera, pasamos la mirada por ahí como un carto, en silencio y por un instante pensamos lo mismo. "Lo vi en un comercial, estaba muco"

VIII —Fue el que más cuidado necesario de su salud para el clavo en la carne que ya no era, el que llegan en la noche, en la cocina, cuando hace esa arma que me lo mata, habrá dejado solo recuerdos, si esa arma que me mata, el alma que lo controla, eso siente como si me hubieran amputado, como si sucediera siendo un miembro de mi cuerpo, por mí, seguirá siendo un miembro de mi cuerpo, por mí, siempre sentirá dolor en la carne que ya no es, el interno salir.

XI (Domingo en la mañana)

III (Martes en la noche)

Las calles por donde él pasó ya no se ven igual. Ella teme pasar por las mismas esquinas y saber que los postes ya no alumbran a nadie debajo, el suelo deja de ser polvoroso con piedras sueltas a ser un líquido viscoso que arrastra a su hijo. Ester corre tras de él con rabia e impotencia, pero en cada esquina la avalancha lo envuelve, lo esconde, lo refugia en las ollas. [Lugar barrio en el que se cocinan vicios y mañas]



(Martes en la mañana)

David duerme en el andén de su casa. Ester sale y le dice que todo lo que necesita está dentro, que no aguantate frío, que adentro hay calor. El salé y se quema, se quemá dentro, se quemá dentro, afuera, mira afuera para ver si la marea baja, pero entra y se quema, se quemá dentro, se quemá dentro.

VII

Autor: Carlos David Niño Trujillo
Artista: Diyani Felipe Aguirre Ayala

IV (Lunes por la mañana)

—Él hablaba muy poco conmigo. Le ponía las manos encima y por más de que le preguntaba cómo estaba, no respondía. Yo digo que cuando dejó de escuchar la voz del papá, ya no quiso decir nada. Luego todo lo del accidente, después de eso, él ya no quiso ir al colegio y tampoco al seguro, busqué que le hicieran cirugía plástica pero no quiso nada.

V (Domingo en la tarde)

A toda, David con la monareta pequeña, ellos bajan, corren, esquivan, pasan por la pavimentada, sus amigos flotan, pasan por el departamental y siguen derecho, suben las busetas y en las fisuras del mismo suelo vuela, pierde el control y morado, morado con blanco y rojo y todo pasa, pasa, bellavista, ciudadela, treinta, novena, la Y, el árbol, el viento, las luces fluorescentes, rayo, salta la piedra, cae contra la buseta y el líquido que lo envuelve le entra por el cráneo.

VI (Lunes en la tarde)

—Cuando el doctor sacó a mi David agradecí a Dios por librarme. Creí que salvarlo del accidente era señal de que tenía un propósito. Por eso nunca le negué la entrada. Cada vez que esa puerta llega a la pared recuerdo como él lo hacía. La abría de par en par y se asomaba, me preguntaba: ¿má, puedo pasar? Entraba con hambre, le decía que, si se iba a comer la olla también y dormía, dormía por días, hasta tres días seguidos durmió.

Sin complicaciones, ya estaba fuera del vientre cuando llegó.
El problema fue registrarlo. Peso 3 vidas destruidas.

ESCUCHÉ EL ECO

Parto de un momento crucial en mi vida, un umbral esperado con temor y esperanza. Durante meses, he sentido crecer dentro de mí una chispa de vida, un ser que pronto conocerá el mundo. Cada día me acerca a ese instante, donde dolor y alegría se entrelazan en un solo acto de creación.

Llega el día. Me enfrento a la intensidad de las contracciones, olas que vienen y van, empujándome hacia la transformación. El dolor es mi compañero, una fuerza que me guía hacia lo desconocido.

Con un último esfuerzo, siento la liberación, y el llanto de mi bebé llena la sala. Ese sonido marca mi comienzo ¿o mi fin? Parto de lo que era antes y entro en el mundo de la maternidad, un territorio lleno de promesas, lo nuevo que soy es lo mismo que fui: fui el apego y me alejé para ser otra.

«El dolor es mi compañero, una fuerza que me guía hacia lo desconocido»

Autora: Stefanny Rojas "Aliz"

Transformé la experiencia visceral con la energía de mi parto.
Peso 7 mares desbordándose por el cuerpo

Y DECIDI RENACER

«Llorar me transforma, nacer es
lo que soy, y en vivir terminaré»

El parto es un renacimiento. Al parir, no solo traigo una vida al mundo, sino que yo misma renacozco. Partida entre quien fui y quien

estoy destinada a ser, cada lágrima y sonrisa de mi bebé será mi guía en este nuevo camino. Llorar me transforma, nacer es lo que soy, y en vivir terminaré. Se me acabó el tiempo. Busco las razones detrás de una decisión apresurada, pero aún no puedo entender por qué me marché tan rápido. Cada vez que lo recuerdo, la soledad me envuelve, y me encuentro reflexionando sobre lo que me llevó a partir. Me aferro a una idea que me brinda un poco de consuelo, aunque a veces siento que es difícil de sostener.

Inicia la vida de mi hijo y una etapa nueva para mí, espero volver a ser yo. El umbral de un viaje donde cada día será una aventura, cada momento una lección. Al parir, parto de mi antiguo yo y, en este comienzo, descubro la fortaleza y el amor que siempre estuvieron dentro de mí. Amo reconocerme llena, cada parte de quien soy, esperando renacer.

„Samy”

Artista: Samanta Millán Cifuentes



Todo sucede en la cabeza. Allí se rozan los pensamientos hasta hacerse ideas, se derraman por el cuerpo y es inevitable la divina concepción. Nacen, de cabeza, sobre el papel, no sin antes rasguñar las entrañas de la mente. Que diosa nos libre de rogar por más, aunque lo vamos a hacer.

ER

Artista: J. Nathaly Stevenson Acosta



Cuando te preguntan quién eres y respondes que eres Nadie. Cuando no sabes que eres Laura y no Manuela; que tu nombre suena así y no diferente. Cuando no tienes recuerdos pero tampoco sabes que los pocos que estás creando los vas a olvidar. Cuando no sabes qué es el amor, ni la alegría, ni el miedo.

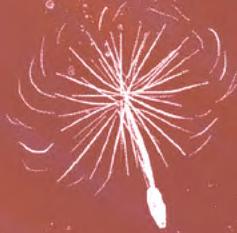
Cuando el llanto es hambre o sueño o un ruego para que te muevan porque no puedes hacerlo sola y el cráneo se te ha empezado a aplastar porque llevas acostada varias horas en la misma posición. Cuando **no sabes** que el mundo **no acaba** en los brazos de tu madre y allá afuera hay mucho espacio, pero no sabes qué es el espacio. Cuando **no sabes** que tu madre te debería cuidar, y **no lo hace**.

«**No todas las madres son madres porque paren y no todas las madres tienen formas humanas.**»

No te escuchas, no te sientes, no hay cariño y tampoco cuidado. No sabes que las madres quieren y protegen. No entiendes por qué no te quisieron, ni por qué naciste, ni por qué eres Laura y no Manuela.

LA HERIDA UMBILICAL

Autora: Laura Ospina Artista: Natalia Jimenez





Cuando eres frágil, tus huesos son suaves y tu piel sensible. Cuando descubres que el calor de los abrazos se siente igual que el sol cuando entra por la ventana y calienta la esquina de tu cama; que la tierra sabe mal, pero las flores saben dulce. Que cuando los perros te lamen los cachetes sus lenguas son suaves, no como las de los gatos; que todas las lluvias suenan diferente y las cosas cambian de color cuando el agua las toca.

Tu madre está enfermaste; tú la enfermaste. Tu embarazo no fue planeado, mucho menos deseado. En el parto, tu madre entró en paro cardíaco, se desangró, no había suficiente sangre de su tipo y, aún así, logró vivir. Eres y serás su eterno recuerdo de cómo era su vida antes de ti y de cuán frágil es ésta. De que la maternidad no era lo suyo, de que no te pudo abortar a tiempo y ella, como tú, estaba sola.

De tu madre quisieras no saber nada. Te duele la herida umbilical, pero a tu madre le duele la herida del parto. No todas las madres son madres porque paren y no todas las madres tienen formas humanas.

Aprendiste a encontrar abrazos en el sol y tranquilidad en el sonido del agua.

Nació de peñas por delante, feli a su naturaleza rebelde.
Paseó 1 carrete la travesía donde un dolor lo preparó.

MOVIMIENTOS



No me di cuenta de la inseminación, era pequeño, no entendía el mundo. Mi tía sí lo entendía, me lo hizo saber la tarde en la que abusó de mí. Tenía ocho años. Era un trato, un juego. «No digas nada o nos castigan. ¿Quieres que nos lleven a la cárcel?». Imaginaba la cárcel como un lugar pequeño, lleno de esos liliputienses aterradores que mi misma tía me mostró en el libro de Gulliver. Así que cumplí, nunca se lo dije a nadie, tía.

Durmió durante años. El primer movimiento ocurrió con la muerte de la abuela; fue repentina. Yo era su favorito y jamás había sido el favorito de nadie, mi papá siempre quiso más a Esteban y mi mamá a Diego. Le dio un paro cardíaco a la abuela; lloré más que todos, todavía la lloro. Lo alimentó mi dolor.

El segundo movimiento fue la muerte de Simón, el labrador que llegó cuando terminé la primaria. íbamos con mi papá al parque, él le soltó la correa y un pitbull le atenazó el cuello; mi papá intentó separarlos sin éxito; yo sólo pude ver y llorar. Mis sollozos fueron lo primero que escuchó.

«Desfiló su perfección ante mi desgracia.»



El tercer movimiento lo sentí con la noticia del matrimonio de Sandra, después de un lustro de quietud. La mezcla entre nostalgia y arrepentimiento me hizo notar que seguía ahí; el amor de mi vida se casaba, duramos cuatro años y me terminó porque le fui infiel. Bebía de mi resignación.

El cuarto fue un movimiento inesperado, yo había sufrido muchas veces por Santa fe, pero él jamás se había manifestado por el equipo; percibí más peso en mí cuando perdimos la final contra Millonarios. Mis derrotas lo formaban.

En el quinto movimiento escuché por primera vez sus latidos, pero los ignoré porque mi mamá acababa de accidentarse; salí aterrorizado de la oficina después de la llamada de mi papá. Mis miedos lo hicieron inteligente.

El sexto movimiento fue incómodo, sentí deseos de vomitar, pero me contuve, me acababan de cancelar el contrato y estaba lleno de deudas. Mi preocupación le dio fuerzas.

Los últimos tres movimientos fueron provocados por la misma mano, la mujer con la que pretendía una familia: Andrea. El séptimo lo busqué yo por desconfiado; encontré conversaciones íntimas con Luis Carlos, un profesor del colegio en el que ella trabajaba.

No fui capaz de terminarle por egoísmo.

Mis acciones le dieron gracia. Luego, el octavo movimiento se dio en soledad. Andrea se fue de fiesta; apagó el celular y llegó a la casa hasta la mañana siguiente. Mi ingenuidad lo llenó de belleza. El último, el noveno movimiento, fue provocado por mano familiar, Esteban, mi hermano, en compañía de Andrea. Fuimos al concierto de Damas Gratis, llegamos al apartamento, nos emborrachamos, me quedé dormido, desperté en la mañana, no vi a Andrea, la sala estaba vacía. Diego dormía en el cuarto de huéspedes, tampoco vi a Esteban, fui hasta la puerta del estudio, escuché cuchicheos, abrí la puerta y vi a Andrea haciéndole una felación a mi hermano. Mi desengaño lo encajó.

Les grité a todos. Eché a Andrea de la que había sido nuestra casa hasta hacía unas horas. Esteban se llevó a Diego, que aún estaba enguayabado. Me senté en el suelo y un dolor en el estómago me puso en posición fetal, sentí la primera arcada, la contuve; vino una segunda con ardor en la garganta y en la tercera expulsé una masa diminuta que, al limpiarse del líquido con la que venía acompañada, desfiló su perfección ante mi desgracia.

Quedé inmóvil, su cuerpo parecía liso, era fino y estaba desnudo por completo. La pequeña masa era hermosa, fijó sus pequeños ojos negros en mí y sonrió con un aire de travesura.

Autor: Juan Sebastián Casas Ortiz

Artista: Ian Ortiz Durán

Peso 9 LB de odio que arrastra la piel

Sugirió una noche de pasión entre la desgarrada ajena y mi imaginación.

Mi nombre no importa

Las voces de lo que yo era
crepitán bajo la camilla
que me sostiene.

Mi conciencia va y viene
dando paseos entre el terror
y el vencimiento.

Mis voces mendigan el recuerdo,
con las caminatas heladas
bajo el cobijo de los postes.

Donde éramos tan diferentes a esto,
no le temía al abandono
ni al silencio antes de dormir.

La madre se arroja a un mundo después de sí misma: en el parto dos
nacen, una muere. Peso 1 cuerpo desvanecido.

sora

40

Ex-Libris



Ahora mi cuerpo se desgarra
en medio de las luces blancas,
desoladoramente blancas.

El dolor podría
durar dos vidas
y sería mucho.

Se deforma el sonido
de mi nombre
y de lo que fui.

Porque ahora
no soy más que esto:
una bata sucia
y el niño
que parí.

Autora: Maira Alejandra Dávila Calderón

Artista: Michelle Morales Pérez



Mi epidural fue el ingenio... El resultado, un relato perturbador.
Peso el equivalente a 100 ojos frescos.

Llueve y el olor a pasto mojado me recuerda mis años de infancia. Yo era un niño salvaje, vivía con las rodillas y los codos cubiertos de cicatrices y costras que, en cuanto sentía, me arrancaba hasta hacerme sangrar la piel de nuevo. Untaba mi dedo índice con esta sangre, me dibujaba dos líneas en cada mejilla y corría por toda la casa dando alaridos de indio. A veces trepaba los árboles de arazá y copoazú que se encontraban en el patio y me lanzaba al piso provocándome otra herida, prologando de nuevo el ciclo autolesivo.

También montaba sobre Trucas, un labrador negro que me regalaron cuando nací y que, se supone, me ayudaría a adaptarme a los espacios brindándome seguridad y confianza. Pero yo no quería al perro guía, **estaba obsesionado con sacarle los ojos y ponérmelos en mis cuencas vacías de nacimiento**, que de cuando en cuando me rellenaba con trozos de limón o uvas. Por todo esto solía recibir varios castigos que iban desde la prohibición de escuchar emisoras de heavy metal, pues mamá decía que desnaturalizaban mis modales, hasta tener que quedarme horas parado frente a la habitación donde ella le ayudaba a otras mujeres con el nacimiento de sus bebés; esto último lo hacía más por mantenerme vigilado durante las sesiones de parto que porque representara algún tipo de sanción para mí. Entonces dejé de perseguir al perro y, en cambio, tomé todos mis peluches y muñecos, les saqué los ojos y les hice cuencas grandes como las mías. Me lancé sobre otros niños

con la amenaza de dejarlos como a mis juguetes y las peleas se convirtieron en una constante. Yo era un niño salvaje, ciego y salvaje a la vez.

La desescolarización trajo consigo que mi exceso de energía disminuyera y que, además, tuviera que pasar más horas bajo la supervisión de mamá. Sentado en aquel pasillo fui testigo de cómo docenas de mujeres la consultaban por variopintas razones: matriz caída, libido baja, infertilidad, amenorreas o menstruación con sagrado intenso; conceptos que iba entendiendo a medida que mamá las atendía. Incluso me aprendí de memoria todo el proceso de acompañamiento que ella hacía a las embarazadas, los masajes en el vientre para acomodar al bebé cuando viene sentado y las vaporizaciones vaginales con plantas medicinales; todas las recomendaciones del antes, durante y después del parto. Mamá era una partera reconocida en el interior de la selva con centenares de nacidos, algunos de ellos amadrinados y asistidos durante sus primeros años. Estaba fascinado con todo este mundo al que no podía pertenecer por ser ciego, en varias ocasiones le pedí que me dejara asistirla, al menos otorgar información, pero con su negativa me relegó únicamente a la recolección de yerbas medicinales que yo podía reconocer por sus aromas. Obedecía solo porque me encantaban todos esos olores, daba igual si provenían de la ruda, del poleo, de la quinua, de la sábila, de la verbena, o si era ese aroma cítrico y

Autor: Fabián Hernando Guasca García

PARTERO

floral que
desprendía la caléndula en
los días soleados. También
amaba la textura de la malva y
la salvia o apretar con los dedos
índice y pulgar las flores de la
artemisa y la manzanilla.

Pero yo era un niño salvaje y no me conformaba con recorrer el vivero o la montaña cosechando medicinas, **el parto era un carnaval que enardecía mi olfato y mi oído, yo quería acomodar úteros, cortar cordones umbilicales, ombligar recién nacidos, palpar la placenta y el líquido amniótico**; empero estaba reducido a escuchar las instrucciones de mamá, los jadeos de las parturientas y el llanto de los bebés. Me acercaba a los recién nacidos con sigilo y curiosidad, tanteaba su cuerpo, encontraba su cabecita tibia y húmeda y tocaba sus ojos que, aunque cerrados, los sentía moverse al unísono de sus respiraciones; de nuevo me torturaba el impulso de extraérselos y volverlos míos, quería ver para poder ser digno de mamá, quien a empellones me retiraba del cuarto en cuanto se percataba de mi presencia cerca de los infantes. Pero yo era un niño salvaje y enfurecido me volvía a montar sobre Trucas para pellizcarle los párpados hasta hacerlo sollozar.

—Está muerto— le dije a la tía Gaby refiriéndome al bebé que llevaba en su barriga. Era la semana treinta, pero durante

todo el embarazo había decidido esconderse por la vergüenza que suscitaba tener quince y estar preñada; con suspicacia me contestó que no sabía nada, pero que de ser cierto me regalaría los ojos del niño cuando lo expulsara de sí. Ingresó a la consulta con mamá liberando una risa tímida que parecía más un gemido. Después de mis extensos castigos, además del olor de las yerbas, había aprendido a diferenciar el miasma de un feto sin vida del de uno en estado de putrefacción, discernía el sexo del nene con tan solo el olor que expele un vientre, así como si estaba por nacer antes de tiempo. En la semana veinte el hedor de la preeclampsia es mucho más fuerte que el de una placenta desprendida, irónico porque la diabetes gestacional no huele a azúcar sino como a una mezcla de leche de cabra y sangre. Al final obtuve los ojos que me prometió la tía, y fue ese el exordio en mi preparación como partero, por fin mamá vio mi potencial y poco a poco me permitió estar más presente en los alumbramientos. A decir verdad, esperaba con ansias el nacimiento de bebes fallecidos, les hurgaba las cuencas hasta vaciarlos como quién extrae la preciosa gema de un molusco, pero los muertos nunca eran suficientes...

Desde entonces soy un partero salvaje con ojos de niños en sus infértilas cuencas

Artista: Alexandra Torres García

SALVAJE

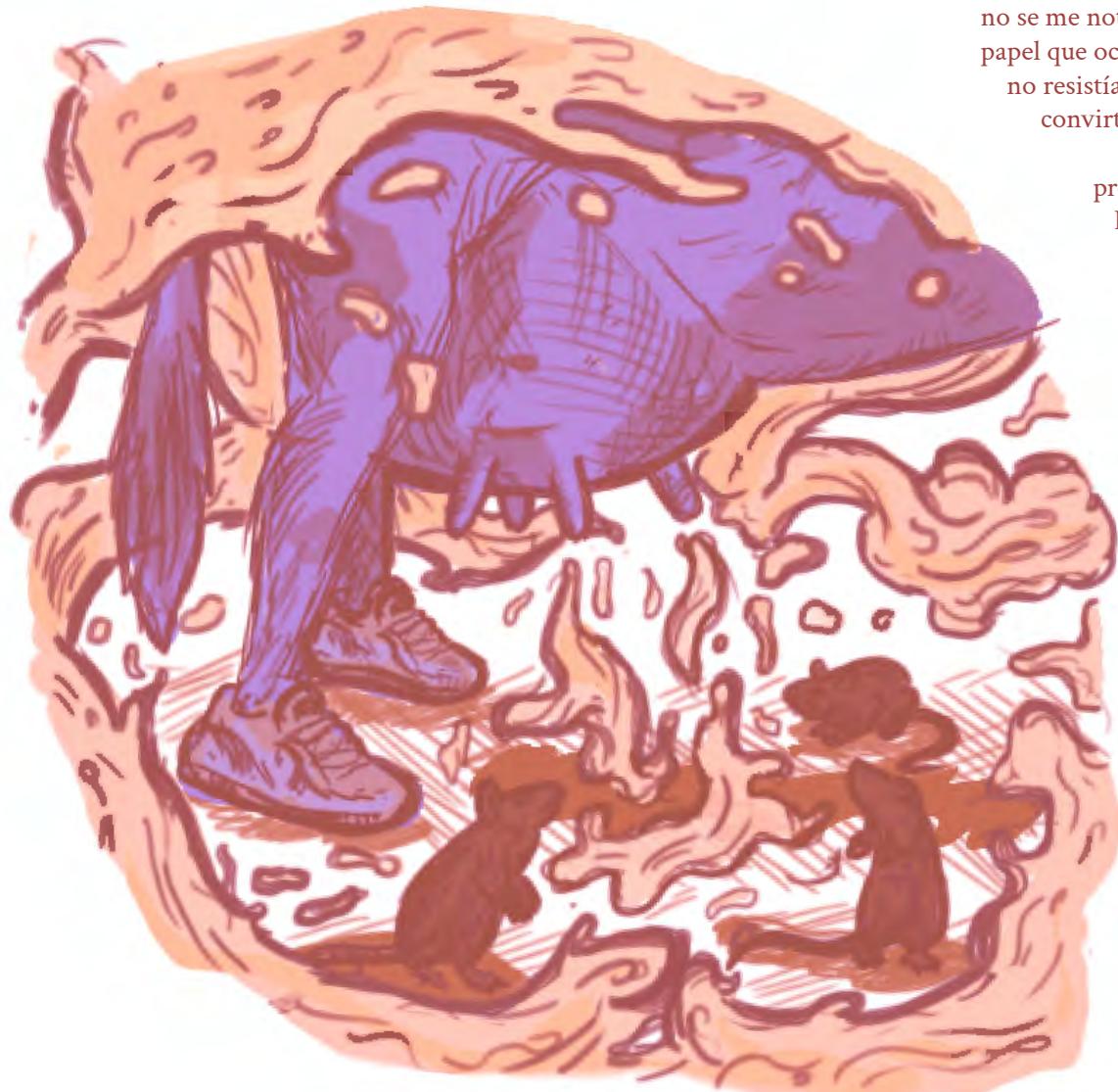
«Yo era un niño
salvaje, ciego y
salvaje a
la vez.»





Está ausente, como masticando algo con los ojos
BISCEGLIA, 2021

Era un milagro que mis tetas parieran calostro. Había pasado algún tiempo desde que la fuente se estalló en mi pantalón, con un olor acaramelado, haciéndome un mapa materno. Eso fue una noche en que después de treinta minutos, las pastillas me expulsaran la vida en tres huevos crudos, viscosos como un pescado, que luego lanzaría por el inodoro.
Parí en frío y con el olor de mi mierda untada más allá de la casa. Me parecía que ese aroma se



extendía y cubría las oraciones que rezaba mal, porque no sabía cómo hacerlo, todo olía mucho a parto y me turbaba el rezo. Miré al piso y vi las baldosas del baño, les inspeccioné las formas. Descubrí que unas eran aves con picos largos que miraban hacia las otras, igual de frías y deformes, que parecían señoras con sombreros y papadas gigantes. Me adormilaba y veía un bosque entero en esas cerámicas hechas sin pensar. Sin duda era una vida de porcelana, muy quieta, que se tiñó con tres gotas de sangre cuando me levanté e intenté ponerme los pantalones.

Las tetas me empezaron a llorar a las dos semanas con una nata mocosa. Me las limpiaba como quitándome una lagaña: cierro el ojo, un raspón rápido de la mano y la escoria de la lagaña al viento. Pero el pezón me parpadeó, y como un ojo que no quería cerrarse, me ardió y siguió chorreando. Me ponía el brasier y rogaba que no me escurriera, o que al menos, no se me notara. Lo cubría con trozos de papel que ocultaba con la copa, aunque no resistía y se mezclaba con la nata, convirtiéndose en un pegante.

Procuraba secarme y usar protectores sobre los pezones.

Estaba segura de que no tenía derecho a ir a una droguería y pedir cosas de maternidad.

No era una mamá. Solo pensar en que me iban a preguntar acerca del género del bebé, o si me había mordido el pezón y por eso la leche tenía el terror de salir de nuevo, me daba escozor. Hubiera sido una conversación sobre la culpa de no poder alimentar, así que repelía la escena con los protectores que me causaban picazón.

Se volvió incontrolable, nada me retenía la leche, así que tuve que extraérmela.

Me inclinaba y sostenía mi seno derecho con mi mano derecha, pero era una posición incómoda, parecía una muñeca intentando mover una extremidad rota. Entonces intenté con el brazo izquierdo al seno derecho. Entre más alejara la presión del pezón, más dolía. Así que me acerqué más, lo oprimí y empezó a brotar la leche caliente. El calostro se transformaba en una fuente espesa que reventaba en bombas pequeñitas, una burbujas, que queriendo jugar con la boca que nunca vieron.

Saqué el líquido en una taza del lavadero, para evitar los vasos, que se me parecían más a un biberón. La taza se ladió y el lavadero recibió hilos de lana blanca que se resbalaron y se mezclaron con el cemento. La leche daba la impresión de ser corrosiva, era cruel conmigo y me dolía verla correr. La vi pastosa abriéndose camino, buscando a las ratas de las alcantarillas, de las que yo sería madre y que me buscarían exigiendo que las amamantara.

Procuraba no ver a nadie, pero cuando tenía que hacerlo, sabía que me miraban las tetas. Quería tener un conducto de las tetas a la vagina y orinarlo todo, pero esa leche calostro me seguía y aumentaba. Me sentía como una vaca lechera, pero no una pastoril, más bien una de industria a la que inyectaban solo para producir mantequilla a una escala colosal. Una vaca humana.

Todos los días me levantaba a las tres de la mañana con el llanto de mi vecinito. El lloriqueo me llevaba a la ventana, así que lo miraba agazapada, mientras la leche me escurría a los pies y los pelos del cuerpo se me erguían.



*«Buscando
a las ratas de las
alcantarillas, de las
que yo sería madre
y que me buscarían
exigiendo que las
amamantara.»*

Uno de esos días logró levantarse y me miró a la cara. Su cuerpecito apenas si alcanzaba el borde de la

cuna. Sus ojos me siguieron y yo intentaba enfocarme en su ventana. Seguía oculta, pero, saltaba de cuando en cuando para ver si aún seguía ahí. Él permanecía fijo. Los calzones se me mojaron como la vez que descubrí el bosque de las baldosas. Ahora escurría toda en una nutrición fallida.

Me quedé ahí sentada, contemplándolo hasta que se durmió. Su mirada ya no me engullía y yo me cicatricé los pechos con la silueta de ese niño o niña que me condenó a vivir así. Sonréí y cerré la cortina. **Mis tetas ya no lloraban.**

Autora: Daniela Acero
Artistta: Leyder Chacon "Siniestro Chamán"

Nació en una manía láctea. Del suelo, un ojo y 30 minutos de espera.
Peso 9 LB desagradablemente poéticas.

La intermitencia de los ríos

Tengo la sensación de que esto ya lo escribí. Al igual que un río crecido, la memoria es traicionera; por eso escribo. Está justo en la mesa de enfrente. Es la primera vez que la veo y no puedo dejar de verla. Siento que la conozco. Dicen que eso pasa cuando las personas tienen rasgos muy comunes. No creo en esa teoría, tampoco voy a refutarla. No, no recuerdo haberla visto antes, de ser así lo hubiera escrito, porque escribo hasta lo que creo que ya escribí, como sucede en este preciso instante.

Está tomando tinto para acompañar la almojábana ¿o la almojábana y el tinto la están acompañando? No sé cómo se lea mejor. Está mirando para todos lados, mejor me concentro en escribir, no quiero que se sienta observada, o mejor dicho, que sepa que la observo. Se levantó. Asumo que guardó su libreta en la maleta. Cerró los ojos y se quedó quieta. Tal vez se levantó muy rápido y se mareó, o solo se mareó. Se fue. Supongo que se fue a su casa, es lo que yo haría. Al llegar a su casa tal vez esté su abuela y se ofrezca a servirle el almuerzo, pero ella le dará las gracias y le dirá que no tiene hambre. Su abuela le preguntará si tiene algo, resaltará que está ojerosa, pálida, que tiene el pelo seco y los párpados hinchados; y le contará que su mamá la escuchó vomitar la noche anterior. Ella le responderá que tal vez le cayó mal algo que comió

y por eso pasó una mala noche. La abuela la besará en la frente y le ofrecerá un agua de manzanilla con jengibre, pero ella le dirá que no se preocupe, que solo necesita descansar. Se encerrará en su cuarto y se preparará.

Arrinconará lo que no se puede ensuciar del lado de la cabecera de la cama, alisará las sábanas limpias, las toallas, recogerá en un balde agua tibia de su ducha y pondrá sobre la cama el lápiz y la agenda. Se acostará boca arriba, con las rodillas flexionadas y con una almohada en el coxis. Abrirá las piernas y la agenda esperando que todo salga de forma natural. Empezará a sudar, a contraerse y a hiperventilarse. Recordará los ejercicios de respiración que le enseñaron para cuando viviera una situación de estas. Pasará los dedos sobre el papel para palpar la dilatación y descubrirá que todavía falta. Mirará la hora y se desesperará. Sentirá que esta vez es peor que las anteriores, que no lo va a lograr, que se va a morir. Y probablemente sí, se muera, si no encuentra a quien le interese leerla. Pensará que la coautoría de esta obra debería estar con ella, reconfortándola, validándola. Pero no estará. Vendrán la rabia y las lágrimas, o como diría su abuela, un *berrío*, pero la coautoría no vendrá. Tocará otra vez para darse cuenta de que ya está lista. Comenzará a pujar, a berrear, a morirse de a contracción por minuto. Se reconfortará a sí misma diciéndose que todo es temporal, que todo se olvida, hasta lo que se escribe. La fuerza para continuar vendrá



de los recuerdos, del dolor, de la ausencia y lo expulsará todo, aunque sea solo su versión. Y cuando lo saque caerá desmayada, pero no sin antes sentir un orgasmo, el cuerpo es sabio y produce un placer –merecido– después de tanto padecer.

En la madrugada se despertará en el suelo, llorando, buscando quien la lea. Se moverá con lentitud, como si no supiera caminar. Limpiará la escena de la noche anterior y cortará cualquier vínculo que la conecte a su autoría. Llorará mientras se baña, ¿o se bañará llorando? No sé cómo se lea mejor. Luego se alistará para ir a la universidad. Su madre la detendrá antes de salir para insistirle que desayune, pero ella le agradecerá,

le dirá que va de afán, que no se preocupe, que ella come algo allá. Pasará la primera clase sin hablar para evitar que escuchen sus balbuceos de autoficción. Al salir, vendrá a esta cafetería, pedirá lo de siempre y se sentará en mi mesa, como para variar. Porque ya cambió, *no es la misma de ayer*, la de ayer se hubiera sentado en la mesa del frente, pero no es la misma y menos después de la noche que tuvo. Porque no es el mismo río, así uno lo haya llorado varias veces, mil veces, así las parideras hubieran sido otras mil. Porque todo se olvida, así la memoria sea traicionera y lo ponga a recordar a uno en contra

de su voluntad. Así la de ayer la habite, ya no es la de ayer, ya no se acuerda de la de ayer. Así como yo, que ya no soy la de hace un minuto. Hace un minuto estaba sumergida escribiendo esto y ahora siento el ambiente raro. Algo cambió. Yo cambié. **Lo único continúo es el cambio**, es la constante que viene a interrumpir todo. Como esta sensación de que me observan. Siento que me observan. Ya eché una mirada alrededor y sospecho de la que está en la mesa de atrás; por eso lo escribo. Ya vienen las náuseas creativas, mejor ya no escribo porque termino escribiendo sobre mí. Me termino el tinto y la almojabana, guardo mi libreta y me voy.

Fue tan planeado que hasta sabía que iba a salirse de mis planes
Peso 3,5 trasnochadas y 4 ideas fluyendo por la cabeza.

Autora: Daniela Carvajal Arias

Artista: Lina María Rojas



Autora: Grace

Artista: Diego DZ

Dictaron los dogmas:
hay que arrancarnos los ojos al nacer
aprender de memoria el lenguaje que excluye
accionar con los imperativos
y no tocarnos

Pero vi el fuego,
vi las penas en los ojos
de rostros ajenos,
mi piel fue otras pieles
se mezcló con la angustia y la belleza

Las arrugas-angustias de mis ancestros
fueron brújula y combustible
que me invitaban a incinerar todo



Nombré las caricias

Expulsé los insultos

Respiré a bocanadas

Me quemaron

y fui lava..

Gastarse

Perderse

Partirse

PARISE

SER

Y si no,

¿para qué?

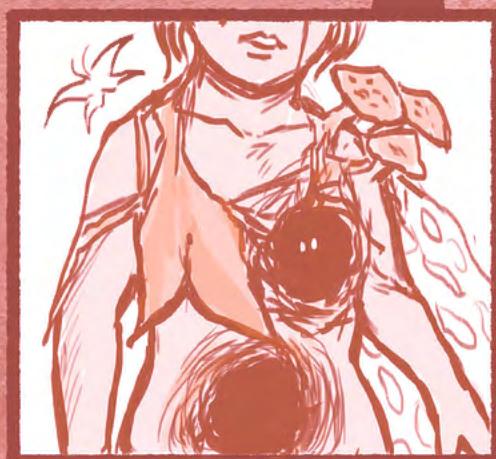
Parte III

50

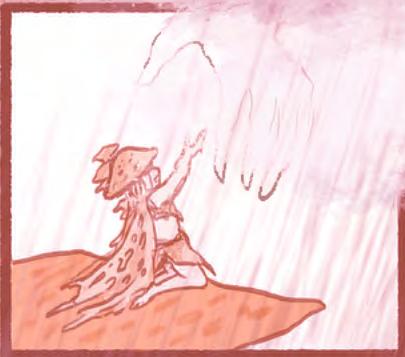
«MAMÁ YA NO QUIERO TOMAR DOLOR
TODOS LOS DÍAS POR LA MAÑANA»

Como extranjera, Ana Paula observa que mujer, hija, creadora son violadas, juzgadas e ignoradas; se percata de un sentir que es más que un duelo individual, su dolor se derrama de su cuerpo y traspasa barrios, montañas e islas.

El poemario expresa un luto localizado que se convierte en un reflejo de la escasez de vida que padece Corea del Sur.



El país de la flor eterna es impasible,
nada detiene su progreso. Sin vida ni
muerte, así es la nueva ciudad moderna
que anhela alcanzar el hombre.



«ME CONTIENE
EL BOSQUE
AMARILLO Y
ROJO PORQUE
SABIENDO QUE
VA A MORIR...»

«...
EXPIDE OLOR DE LUCHA».



Ex~
libris

